



SONIA SUITESSOR

el calzado y el dos, que incide sobre la mayoría de los artículos, lo que representa un precio siempre inferior al de la calle. Unas veces, la diferencia es de cincuenta céntimos —caso de la leche—, porque el sector de la alimentación opera con unos precios muy alambicados debido a la enorme competencia existente; otras, por el contrario, la ventaja es sensible —en una lavadora el comprador obtiene un beneficio de cinco mil pesetas, sobre los precios de mercado— y en los demás artículos, tales como ropa, calzado, cosmética, las ventajas son también apreciables y las cargas sobre precios de costo son intermedias”.

Cinco personas, todas ellas entusiastas del cooperativismo, aunque más exactamente entusiastas del socialismo, al que no ven el gran problema del cooperativismo actual vigente en cualquier sistema capitalista, trabajan cada día y están amparados legalmente en cuanto a la legislación laboral por la empresa comunitaria por cuyo desarrollo luchan. Entienden los problemas que en todo comienzo inciden sobre cualquier empresa y no han sentido motivos para sus reivindicaciones salariales, porque están seguros de que su progreso irá parejo al desarrollo del economato. Pero ¿cuál es para estos hombres el ideal de la empresa cooperativista?.

—“Consideremos que tal y como ahora se desenvuelve el cooperativismo, no puede ser eficaz. Estamos siendo un instrumento contra la pequeña y mediana empresa, convirtiéndonos en almacén de la empresa gran-

de, del intermediario, del gran capital, que finalmente marcará los precios a nuestros artículos como ha marcado los precios a pagar al agricultor o al fabricante”.

El consumidor, sin embargo, y pese a las ideologías que afloran en cada uno de los cooperativistas, pero que no influyen ni determinan boicots, ha encontrado un medio para hacer posible siquiera continuar viviendo en este campo manchego a donde generalmente sólo se acercan la incompreensión, el desprecio, la señal del dedo sentenciado y algún que otro cacique, ave oportunista hambrienta a la carnaza de la especulación y el lucro. En Villamalea, algún trabajador de ese campo que exige posturas de entrega y riesgo, puede sin embargo tener para que a su mujer le ayude en la tarea una lavadora automática, un perfume de baño sin tener que prescindir de comer. No faltan tampoco presiones para que en ocasión de escasez de algún artículo la cooperativa lo ceda a quien no sólo no es socio sino ha tratado de combatir el empeño, pero es inútil. Cualquier apretura, cualquier necesidad de líquido cuenta también con la solvencia de la Caja Rural, surgida igualmente por inspiración de los cooperativistas y dispuesta, por tanto al préstamo urgente o de promoción. A la hora de escribir estos apresurados apuntes debíamos haber recibido algún dato que nos permitiera informar con algún detalle más del potencial y apoyo de la Caja Rural de Villamalea, pero no ha sido así y hemos de pasar a mencionarles la última de las realizaciones concretas alentadas, animadas, por el espíritu cooperativista de estos hombres de la Mancha.

La Granja

Obedece en parte a una inversión de los emigrantes —el prototipo más frecuente por estas tierras— que quisieron permanecer luego de la vuelta a casa.

Joaquín Descalzo, uno de los cuatro socios que explotan y trabajan en la granja nos habla de ella.

—“Entre ésta y la otra más pequeña tenemos mil doscientas hembras de cría. Sobre el movimiento económico que puede representar no tengo datos concretos porque hemos terminado las obras este año y todavía no hemos hecho números”.

Una granja dedicada a la cría del conejo sólo cuando aún cuando tam-

bién estos mismos cooperativistas habían explotado la cría del cerdo, pero “los precios no eran nada seguros y tuvimos que desistir. Este año hubiéramos perdido también mucho dinero y para colmo la política practicada por la administración parece encaminada a hundirnos”.

Unos años de experimentación y la granja se lanza de lleno a su dedicación actual. El producto se vende totalmente, e incluso se absorbe la pequeña cantidad que de modo individual pueden proporcionar las familias de la localidad y otras vecinas.

—“Razas como la neozelandesa, mariposa, californiano, pardo gigante, Leonardo de Borgoña, lo más selecto, que enviamos a cualquier punto de España para la cría o a Valencia como carne para sacrificio”.

A su ejemplo surgen otras granjas en las localidades vecinas de Cenizate, en Casas Ibañez y según opinión de nuestro interlocutor en el mismo Villamalea que convertirán a la zona a la vuelta de ocho o diez años en el mayor mercado de España. La granja, de una limpieza ejemplar, ha desterrado la temible mixomatosis y permite asegurar observando los cuidados existentes la rápida erradicación al menor indicio.

Una última realidad que habíamos presenciado y que había surgido “gracias al apoyo económico de la Cooperativa y sobre todo de su Caja Rural.”

Era la tarde y los toros reclamaban para la fiesta a los trabajadores de Villamalea, llamado en este tiempo de los lemas y de las frases de impacto “El Moscú de la Mancha”.



EL SIMBOLO QUIJOTESCO, EXPONENTE DEL CARACTER REGIONAL

JOSE LUIS PINOS